

LOS CUATROCIENTOS MILAGROS DE LA CRUZ DE JAIME BLEDA: ¿LIBRO DE CABECERA DE CALDERÓN

ADRIÁN J. SÁEZ
CEA-UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL

RESUMEN:

Este trabajo explora el posible conocimiento que algunos autores del Siglo de Oro pudieron tener de ciertos tratados de tema histórico, filosófico, político, etc., al margen de las relaciones con otras obras literarias, frecuentemente estudiadas por la crítica. Así, se pone en diálogo la serie de milagros que aparecen en *La devoción de la cruz* de Calderón con los *Cuatrocientos milagros de la cruz* de Jaime Bleda, un repertorio de milagros que Calderón pudo recordar a la hora de escribir algunos pasajes de esta comedia. Conjuntamente se da noticia de esta miscelánea de prodigios, que puede resultar de gran utilidad para otros estudios.

Palabras clave: Calderón de la Barca, *La devoción de la cruz*, Jaime Bleda, *Cuatrocientos milagros de la cruz*, relaciones intertextuales.

ABSTRACT:

This paper explores the possible knowledge that some authors of the Golden Age may have about certain treatises of historical, philosophical and political nature, besides the well-known relations with other literary works, like the critics frequently have pointed out. So, this investigation compares the series of miracles that appear in *La devoción de la cruz* of Calderón with the book *Cuatrocientos milagros de la cruz* of Jaime Bleda, a religious treaty that Calderón might recalled in order to write some passages of this comedy. Overall, this paper reveals data about the prodigious miscellany that may serve to other studies about this matter.

Keywords: Calderón de la Barca, *La devoción de la cruz*, Jaime Bleda, *Cuatrocientos milagros de la cruz*, intertextual relationships.

La evocación y representación de milagros forma parte natural del teatro religioso de los siglos XVI y XVII. Ingrediente esencial del cristianismo, se enmarca dentro del horizonte de expectativas compartido por dramaturgos y público (en su doble vertiente de espectadores y lectores). En este sentido debe tenerse presente la dimensión espectacular del teatro, con el uso de tramoyas y otras maquinarias escenográficas durante la representación que satisfacen el gusto del auditorio por los finales prodigiosos, especialmente frecuentes en la comedia religiosa. Precisamente las convenciones de este género comprenden la presencia de sucesos maravillosos que aúnan lo verosímil con la *admiratio* necesaria según el concepto de verosimilitud cristiana que contemplaban los tratadistas contemporáneos (Tasso, Patrizi, Minturno, Pigna, etc.)¹.

Por supuesto, el milagro como signo de fuerza y de verdad de la religión cristiana no precisa de ningún origen determinado, toda vez que vive muy presente en la sociedad y la literatura del Siglo de Oro, y basta la imaginación del poeta para la imbricación de milagros en la ficción dramática, quizás a partir del espejo de la Biblia². Sin embargo, resulta tentador explorar un poco más un género tan relevante y difundido en la época como las antologías o relaciones de milagros porque tal vez puedan considerarse hipotextos para ciertos sucesos milagrosos imbricados en la ficción dramática³.

¹ Ver Adrián J. SÁEZ, «Un drama religioso frente al auto sacramental: *La devoción de la cruz*, de Calderón», en *Ingenio, teología y drama en los autos sacramentales de Calderón*, ed. C. Pinillos, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2012, pp. 179-196.

² Para la importancia de los milagros en Calderón, ver Christoph STROSETZKI, «El milagro en Calderón», en *Texto e imagen en Calderón. Undécimo Coloquio Anglogermano sobre Calderón (St. Andrews, Escocia, 17-20 de julio de 1996)*, ed. M. Tietz, Stuttgart, Steiner, 1998, pp. 240-253; acerca de su vinculación con la devoción de los personajes hacia algún referente sacro, ver Adrián J. SÁEZ, «Las caras del poder en la comedia religiosa de Calderón», en *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, eds. Á. Baraibar y M. Insúa, Nueva York / Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares / Universidad de Navarra 2012, pp. 267-282. Dentro del conocimiento de los milagros en el momento entran las relaciones de sucesos prodigiosos, como monstruos que nacen con señales cruciformes, etc. Véase Ángel VALBUENA PRAT, *Calderón. Su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras*, Barcelona, Juventud, 1941; Edward J. NEUGAARD, «A new possible source for Calderón's *La devoción de la cruz*», *Bulletin of the Comediantes*, 25:1, 1973, pp. 1-3; Folke GERNERT, «*La devoción de la cruz* desde la fisiognomía: la violencia de Eusebio entre predeterminación y libre albedrío», en *La violencia en Calderón. XVI Coloquio Anglogermano sobre Calderón (Utrecht y Ámsterdam, 18-22 de julio de 2011)*, ed. M. Tietz y G. Arnscheidt, Vigo, Academia del Hispanismo, en prensa.

³ Ver Françoise CRÉMOUX, «El estatuto de los relatos de milagros: el ejemplo de las colecciones de Guadalupe en el siglo XVI», en *El escrito en el Siglo de Oro: prácticas y representaciones*, coord. A. Redondo, P. M. Cátedra y M^a L. López-Vidriero, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 85-94; Patrick BÉGRAND, «Propaganda teológica y veridicción en las relaciones de milagros del siglo XVII», en *Encuentros de civilizaciones (1500-1750): informar, narrar, celebrar. Actas del III Coloquio Internacional sobre relaciones de sucesos (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)*, coords. A. Paba y G. Andrés Renales, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2003, pp. 49-70; Patrick

Esta perspectiva permite ahondar en una parcela todavía menos conocida, pese a lo que se pueda creer: las lecturas de los ingenios del Siglo de Oro. Normalmente los estudios se mueven en el nivel de la intertextualidad literaria, cuando los inventarios conservados parecen mostrar un predominio de textos no ficcionales en las bibliotecas de la época⁴. Dominan, por el contrario, los tratados de tema filosófico, histórico, jurídico y teológico, que posiblemente consultaban los escritores del momento para recordar mediante un aprovechamiento selectivo aquello que les interesase a efectos del diseño dramático (extiéndase a narrativo o poético). Resulta sencillo imaginar al poeta sentado en su gabinete, con la pluma en la mano y atento al soplo de las musas, con diferentes libros (impresos, manuscritos, pliegos) abiertos ante sí para aprovechar –total o parcialmente– argumentos o ideas para la construcción del texto en marcha, o bien para salpimentar este con aderezos de erudición integrados con mayor o menor habilidad en el conjunto⁵. De otro lado, esta utilización puede ser revelada a lo largo del texto, como hace Tirso de Molina –o quien fuere– al final de *El condenado por desconfiado*, o puede callarse, sin que deba considerarse en este caso que se intenta ocultar un préstamo intencionado. Sea como fuere, no parece baladí rastrear las posibles pistas a la caza de posibles relaciones intertextuales, siempre difusas y complejas de percibir, tal como muestran diversos trabajos que han logrado identificar los textos que sirvieron a Calderón como punto de partida para el argumento de algunos de sus autos sacramentales. Me serviré de un ejemplo para pasar a la *praxis* y tratar de probar esta idea.

Eusebio y Lisardo se encuentran en los inicios de *La devoción de la cruz* para batirse en duelo. El secreto galanteo entre Eusebio y Julia disgusta profundamente a

BÉGRAND, «La hagiografía en las relaciones de milagros publicadas en el siglo XVII», en *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, coord. M. Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006, pp. 421-434; Juan Carlos BAYO, «Las colecciones universales de milagros de la Virgen hasta Gonzalo de Berceo», *Bulletin of Spanish Studies*, 81:7, 2004, 849-872; Nieves PENA SUEIRO, «Algunas consideraciones sobre el itinerario y la difusión de la literatura informativa en el Siglo de Oro, con el ejemplo de una relación de milagros», *Artifara*, 11, 2011, s. p.

⁴ Ver José María Díez BORQUE, *Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del Siglo de Oro español (1600-1650)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2010.

⁵ Recuérdese el retrato de sor Juana Inés de la Cruz por Miguel de Cabrera (1750), rodeada de libros, o la afirmación de Lope de Vega en *La Circe*: «escribía / después de haber los libros consultado» («Epístola a D. Matías de Porras», en *La Circe*, 33, vv. 98-99). Ver, por ejemplo, Juan Ramón MUÑOZ, «“Escribía / después de haber los libros consultado”: a propósito de Lope y los *novellieri*, un estado de la cuestión (con especial atención a la relación con Giovanni Boccaccio), parte I», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 17, 2011, pp. 85-106.

Lisardo por el desnivel social que los separa y por no haber informado de sus intenciones a Curcio, su padre, en vez de a la propia dama. Antes de cruzar sus espadas, sin embargo, Eusebio proclama un extenso parlamento (vv. 199-366) donde da cuenta de sus orígenes y de sus peripecias, entre las que se cuentan diversos casos de peligro de los que ha salido siempre indemne: estuvo libre de las fieras durante su abandono inicial, se salvó de ahogarse en un pozo donde le arrojó su ama, de un gran incendio en su casa del que no puede huir, de «una brava tormenta» (v. 284) mientras iba de camino a Roma, evita encontrarse con unos bandoleros, no es herido al recibir una estocada ni sufre daño al caer un rayo justo a su lado, siempre gracias al símbolo de la cruz, que le ha regalado con diversos milagros desde su nacimiento al pie de una cruz en el monte⁶.

Ya en la segunda jornada Eusebio capitanea una cuadrilla de bandoleros en el monte tras matar a Lisardo y entrar en el convento donde se refugiaba Julia, cegado por una pasión carnal –e incestuosa– que finalmente se esquiva *in extremis* gracias a la visión de la señal de la cruz que adorna el pecho de Julia, signo siempre respetado por Eusebio a la vez que advierte del parentesco entre ambos personajes⁷. En medio de sus correrías, uno de los bandoleros se acerca con un hombre preso que resulta ser el monje Alberto, a salvo de un arcabuzazo gracias a un libro que ha escrito: «Él trata del origen verdadero de aquel divino y celestial madero: el libro, al final, se llama *Milagros de la cruz*» (vv. 1005-1008).

Hasta aquí la escena que me interesaba recordar. Aunque repito que el contexto ideológico y religioso configura un panorama donde el milagro, maravilla cristiana, se entiende perfectamente, quizás no esté de más explorar un poco la literatura de la época en busca de posibles fuentes de inspiración. En una búsqueda más allá de las miles de prodigios de la cruz relatados en colecciones de hechos piadosos y vidas de santos destaca un curioso libro de comienzos del siglo XVII: *Cuatrocientos milagros y muchas alabanzas de la santa cruz, con unos tratados de las cosas más notables desta divina*

⁶ Un pasaje similar en el relato de Patricio en *El purgatorio de san Patricio* (vv. 173-347). Sobre las relaciones que presenta con *La devoción de la cruz*, ver Adrián J. SÁEZ, «Calderón frente a sí mismo: *La devoción de la cruz* y *El purgatorio de san Patricio*», en *Figuras del mal y personajes perversos en el teatro europeo*, ed. J. G. Maestro, *Theatralia*, 15, *en prensa*. Cito por mi edición en preparación.

⁷ Este pasaje no presenta diferencias significativas en la primera versión de la comedia *La cruz en la sepultura*: redactada hacia 1622-1623. Salió a la luz en la *Parte 23* de Lope, Valencia, Miguel Sorolla, 1629, un volumen compuesto en 1627-1628. Para el incesto en el drama áureo, ver Adrián J. SÁEZ, «Entre el deseo y la realidad: aproximación al incesto en la comedia áurea», *en prensa*.

señal (Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600) de Jaime Bleda, de la Orden de Predicadores.

Fray Jaime (o Jaume) Juan Bleda (1552-1622) fue un eclesiástico dominico nacido en Algemesí (Reino de Valencia). Ocupó el cargo de calificador de la Inquisición de Valencia, desde donde se dedicó a hostigar a la comunidad morisca. Estuvo al servicio del duque de Lerma y del patriarca Juan de Ribera. Fue uno de los enviados por Felipe IV a Roma para defender la expulsión de 1609, embajada en la que Bleda jugó una relevante función por su disputa con el cardenal Fonseca⁸. Bleda es conocido especialmente por su participación en la corriente apologética en favor de la expulsión de los moriscos, a la que contribuye con la *Defensio fidei in causa neophytorum, sive Morischorum Regni Valentiae totiusque Hispaniae* (Valencia, Juan Crisóstomo Garriz, 1610, con un *Sumario* manuscrito previo) y la *Corónica de los moros de España* (Valencia, Felipe Mey, 1618), amén de integrar la embajada enviada a Roma para explicar esta polémica decisión⁹. No acaba aquí su cara de autor de escritos religiosos. Como él mismo afirma en la dedicatoria de los *Cuatrocientos milagros*, ya antes había escrito un tratado sobre los milagros del santo sacramento, titulado *Libro de la archicofradía de la Minerva, en el cual se escriben más de cien milagros del santísimo sacramento del altar*, impreso junto con un *Tratado y explicación de las*

⁸ Ver Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias, 1991, pp. 232-235. Más datos en Manuel SERRANO Y SANZ, «Fray Jaime Bleda expone sus servicios y solicita se le conceda una pensión», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1900, pp. 275-276.

⁹ Ver José CEPEDA ADÁN, «La expulsión de los moriscos. Jaime Bleda y la constante historiográfica», en *El siglo del «Quijote» (1580-1680)*, en *Historia de España. XXVI*, dir. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1986, I, pp. 578-580; Vicent J. ESCARTÍ, *Jaume Bleda i l'expulsió dels moriscos valencians*, Valencia, Universidad de Valencia / Bancaixa, 2009; Manuel RUIZ LAGOS, ed., J. Bleda, *Contra moriscos. El sumario de Bleda*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009; Manuel ARDIT, «La historiografía sobre los moriscos valencians: de Jaume Bleda a Eugeni Ciscar, passant per les Corts de Cadis», *L'Avenç: Revista de Història i Cultura*, 138, 2010, pp. 2-4; Benedetta BELLONI, «La evolución de la figura del morisco en el teatro español del Siglo de Oro», en «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, eds. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Universidad de Navarra, 2012, pp. 35-46. La *Defensio fidei* se compone entre 1590 y 1601, salvo el cuarto tratado que se añade después de la expulsión para justificarla. En breve, mantiene que la matanza colectiva de los moriscos y su expulsión son medidas igualmente válidas para solucionar el problema religioso. El profesor Márquez Villanueva señala que se le negaron las licencias hasta 1610 por ser un texto excesivamente furibundo, y se publicó «cuando todo tenía pase con tal que fuera antimorisco» (*op. cit.*, p. 234). Sin embargo y de acuerdo con Poutrin (Isabelle POUTRIN, «Ferocidad teológica o estrategia política: la exterminación de los moriscos en la *Defensio fidei* (1610) de Jaime Bleda», *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 30, 2011, pp. 111-119), no constituye un punto álgido de extremismo o intransigencia frente a una supuesta tradición de coexistencia religiosa, como ciertos críticos mantienen, pues escribe en relación de continuidad con la *communis opinio* de doctores medievales desde Graciano a Santo Tomás. El *Sumario* en romance se encuentra en la BNE: Mss. 10388.

bulas e indulgencias concedidas a la Cofradía de la Minerva, a honra del santísimo sacramento del altar (Valencia, Herederos de Juan Navarro, 1592), luego ampliado a 250 milagros y escoltado por unos *Tratados del aparejo que se requiere para la sagrada comunión y para oír misa* (Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600)¹⁰.

Los *Cuatrocientos milagros* se abre, amén de las aprobaciones y la mencionada dedicatoria al duque de Lerma, con una «Introducción para los milagros de la cruz». Allí Bleda comienza encareciendo la virtud del símbolo de la cruz, claramente manifiesto en «las muchas figuras que della hubo desde el principio del mundo hasta que Cristo la enriqueció con su preciosa muerte», y cita el árbol del paraíso, el arca de Noé, la leña de Isaac, las manos cruzadas de Jacob, la vara de Moisés, etc.¹¹:

Estas y otras muchas figuras hubo de esta divina señal y de su virtud, para que por ellas como por unos grados se viniese a la cruz de Jesucristo, cuya sombra valió tanto en el Viejo Testamento; y para que los que militamos bajo este invencible estandarte y guion de la milicia cristiana entendiésemos su inmensa virtud, sus inestimables frutos, su omnipotente armadura, y entendiésemos y amásemos con singular devoción y acatamiento, imitando también el raro ejemplo de humildad y de paciencia que en ella nos dio el Salvador y nos aprovechásemos de sus tesoros en todo tiempo y lugar. Por esta misma causa quiso el hijo de Dios hacer en la cruz los mayores milagros que había hecho en toda su vida, enseñándonos también en esto que todos los milagros que se habían de hacer hasta la fin del mundo habían de ser por la virtud de la cruz.

¹⁰ Ambos se conservan en la Universidad de Valencia (Fondo antiguo), pero se encuentran accesibles en la red. Como puede observarse, su obra se divide en una primera etapa de textos sacros y una segunda en que defiende la expulsión de los moriscos, razón por la que algunos críticos señalan que intentó hacer carrera a partir de esta decisión de Felipe III. Sería interesante analizar la relación entre los *Cuatrocientos milagros* y los tratados previos desde la habitual reescritura que caracteriza el género de las relaciones de hechos milagrosos.

¹¹ Hace mención aquí a la cristología, método de exégesis bíblica por el que se establece una correspondencia entre el tipo y el antitipo, en la que el primero anuncia (prefigura) al segundo como sombra que precede a la luz, en expresión muy grata por Calderón. En palabras de Auerbach (Eric AUERBACH, *Figura*, trad. Y. García Hernández y J. A. Pardos, Madrid, Trotta, 1998, pp. 99-100) «establece entre dos hechos o dos personas una conexión en la que uno de ellos no se reduce a ser él mismo, sino que además equivale al otro, mientras que el otro incluye al uno y lo consume. Los dos polos de la figura están temporalmente separados, pero ambos se sitúan en el tiempo, en calidad de acontecimientos o figuras reales; ambos están involucrados, [...] en la corriente que es la vida histórica». Armstrong añade que «es en realidad indiferente que la relación sea positiva (Moisés / Cristo) o negativa (Adán / Cristo) o que presente una clara gradación» (Josef SCHREINER, dir., *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*, trad. R. Puente, Barcelona, Herder, 1974, p. 19).

Y como los milagros que Cristo hizo en la cruz «se atribuyen a su santísima pasión y lo que se atribuye a la pasión de Cristo se puede atribuir a la cruz, pues fue el mayor y más principal instrumento della», atiende asimismo a los prodigios obrados durante el episodio de la pasión. Precisamente comienza el tratado con estos milagros, que divide en espirituales (núms. 1-6) y corporales (núms. 7-12). Después viene una «Digresión» que Bleda dedica a recordar los hechos milagrosos de la vida de Cristo, portentosos sin duda, «pero –dice– mayores son los que [...] hizo su majestad en la cruz sin contradicción». Y una vez muerto no cesaron los milagros, ya que «a la santa cruz comunicó el Redemptor su virtud omnipotente», gracias a la cual este símbolo ha obrado milagros sin número. Dice que en la canonización de san Vicente Ferrer Valenciano se anotaron 860 milagros obrados fuera de España según fray Luis de Granada y el cardenal Belarmino¹², «y son muchos más los que hizo en España, sin otros muchos que hizo que no pudieron contarse». Una vez que considera probado que «esta señal es la que obra los milagros y prodigios», se dispone a dar noticia de un buen ramillete de ellos, «sacados de autores graves y fidedignos», a través de cuya lectura ha de acrecentarse la devoción hacia la cruz, pero sin guardar un orden cierto. Sacar a luz este libro, mantiene Bleda, ha de tener el mismo efecto que la muerte de Cristo en la cruz, pues ha de conmover a todos los herejes y malvados, sin que su carencia de elegancia en el lenguaje dañe el valor de las maravillas de la cruz.

El resto del catálogo milagroso (núms. 13-400) esconde un truco: en realidad cuenta en detalle 170, y los demás 230 los refiere –para no cansar al lector– mucho más brevemente dentro de un «sumario» donde los episodios ya no llevan título ni numeración centrada. Quizás pueda atribuirse a una cierta premura por publicar el libro o por intentar superar cuantitativamente sus anteriores recopilaciones de milagros. El catálogo abarca apariciones de la cruz en el cielo, en vestidos, nacimientos de monstruos con el signo en su cuerpo, salvaciones maravillosas de toda suerte de peligros, victorias frente a demonios, curaciones de toda suerte de males y heridas gracias al símbolo de Cristo o mediante la intercesión de santos, etc., etc., generalmente respaldados por reconocidas *auctoritates*.

Acaba el volumen con los *Tratados de la cruz*, siguiendo su costumbre de posponer un escrito teórico a sus colecciones. En este apéndice Bleda expone en diez

¹² Bleda no anota el origen de estas referencias, que no he logrado identificar.

capítulos (falta el cuarto y el último se numera como 11) «De qué madera o materia fue la cruz de Jesucristo» (cap. 1), su medida (cap. 2), «Por qué causa escogió Cristo más la muerte de cruz que otra» (cap. 3), los diferentes usos de la cruz (cap. 5), diferentes religiones que ondean la cruz (cap. 6), una explicación del hábito de que preceda la cruz a los prelados (cap. 7) y de la costumbre de fijar cruces en caminos y lugares públicos (cap. 8), la debida reverencia al símbolo de la cruz (cap. 9), «Acerca de la veneración de la bendita cruz» (cap. 10) y acaba con «un devoto modo de rezar a honra de la cruz» (cap. 11). Por último, a estas curiosidades sigue un «Officium sanctae crucis» ordenado por las horas del rezo, una tabla de «Los autores que he leído y de quien me he aprovechado» y una lista de erratas de las que se excusa Bleda alegando que no pudo estar presente en la colección del libro, por lo que ruega que el lector enmiende los errores en sus lugares.

Entre toda la galería de milagros hay algunos que se presentan en el relato inicial de Eusebio antes referido:

— Protección frente a animales salvajes, común en los *Cuatrocientos milagros*: núm. 22 «Cómo la misma santa [Teresa] se libró de unas fieras con la señal de la cruz», núm. 89 «Con la cruz ahuyentó Amando una terrible serpiente», núm. 105 («Cómo haciendo san Dionisio la señal de la cruz unas fieras se postraron»), núm. 109 («Cómo san Hilario con la cruz ahuyentó unas culebras ponzoñosas que se habían apoderado de una isla»).

— Se salva de abrasarse en un incendio que consume su casa, uno de los prodigios más numerosos del repertorio: núm. 21 («Que santa Teresa con la cruz mató el fuego do había de ser quemada»), núm. 42 («Cómo se mató un incendio con un pedacillo del *lignum crucis*»), núm. 87 («Cómo se mató un grande incendio con el *lignum crucis*»), núm. 91 («Cómo con la cruz fue libre una ciudad de un terrible incendio»), núm. 92 («De otro milagro semejante»), núm. 171 («San Miniato, soldado y mártir, con la señal de la cruz mató del todo el fuego de un horno»), núm. 207 («Sant Launomaro opuso la señal de la cruz contra un incendio y lo mató»), núm. 227 («San Gregorio turonense en el capítulo 56 de *Gloria confessorum* escribe de san Víctor, obispo senomanense, que habiendo un terrible incendio en la ciudad de su sede alzó las manos haciendo la señal de la cruz y cesó al momento el grande incendio»), núm. 228 («Santa Godeberta virgen, sabiendo que en la iglesia de Nuestra Señora había un horrible incendio, mandó que la llevasen allá en una silla, porque estaba enferma, y púsose en las llamas, donde

naturalmente se quemara; pero hecha la señal de la cruz (la cual sabía bien lo mucho que importaba en los peligros) luego se mató el fuego») y núm. 326 («San Pascual I, papa, con la señal de la cruz mató el fuego que abrasaba un arrabal»), más otros similares en los que los santos no se queman entre las llamas (núms. 93, 280, 285 304-306, 394 o el núm. 309, donde se hace que las llamas se vuelvan contra los enemigos) o uno en que la cruz no se quema en el fuego donde la arrojan unos moriscos (núm. 385).

— Queda indemne de un naufragio causado por una terrible tormenta que azota su nave, motivo reiterado en el repertorio: núm. 81 («Cómo con la señal de la cruz ahuyentó un santo las tempestades»), núm. 82 («Cómo con la señal de la cruz aplacó una tempestad en el mar san Maurilio»), núm. 90 («Cómo san Martiniano por la señal de la cruz no se ahogó en el mar»), núm. 157 («Cómo san Hilarión con la cruz detuvo la tempestad del mar»), núm. 163 («Cómo santo Domingo con la señal de la cruz hizo que no los mojase una gran tempestad de agua») y núm. 244 («San Vivente Ferer con la señal de la cruz deshizo una tempestad»).

Estos milagros en *La devoción de la cruz* siempre son propiciados por el símbolo de la cruz, guarda constante del pecador protagonista. Faltan la caída en un pozo, el rezo que impide que se tope con unos salteadores ni la protección frente a una estocada o la caída de un rayo, pero hay otros ejemplos de cruces prodigiosas (núm. 201, por ejemplo: «Una cruz de madera que está junto al cuerpo de san Ansberto hace muchos milagros; dícelo Angrado en su *Vida*») y hasta resurrecciones que pueden aproximarse al estado de «viadora» del alma de Eusebio entre su muerte y su salvación (núms. 136: «Cómo santo Domingo resucitó un difunto con la señal de la cruz», y 137: «De otro difunto que resucitó santo Domingo con la cruz»). De hecho, el último milagro corporal (12) de la cruz de Cristo fue la resurrección de muchos cuerpos de santos muertos y en otro se refiere cómo un beato «con la señal de la cruz resucitó un mozo de muerte a vida» (núm. 391). Asimismo, el perdón que Eusebio concede en el último momento a Lisardo aparece en otro milagro (núm. 379):

El glorioso san Juan Gualberto [...] siendo joven recibió un grande agravio de un enemigo, y teniendo oportunidad para vengarse dél le perdonó porque se lo pidió humil[de]mente por amor de Jesucristo crucificado: dejó de matarlo o herirlo, por haber oído aquel dulce nombre que él tanto reverenciara.

Respeto hacia un símbolo que, tan solo mencionada, basta para detener las pasiones más desbocadas.

Reitero que no es preciso que Calderón –o cualquier ingenio del siglo XVII– conociese directamente a Bleda, cuestión por otra parte sencilla a tenor de la cronología, pero es indudable que la celebridad del dominico en la polémica por la expulsión de los moriscos debió de llegar a oídos del poeta. En este sentido su extensa recopilación de milagros parece una buena lectura «devota» y una rica cantera de donde sacar algunas acciones maravillosas para la redacción de textos ficcionales. Desde luego que hay un torrente de textos donde se hallan milagros de lo más variado, pero los *Cuatrocientos milagros* de Bleda tienen una ventaja añadida: constituye una especie de miscelánea de hechos maravillosos de segunda mano a la que acudir más sencillamente¹³. Del mismo modo, al menos algunas de la información que proporciona Bleda en los *Tratados* pueden resultar útiles para redondear trabajos sobre la leyenda del árbol de la cruz o los avatares posteriores del madero en el que Cristo fue crucificado, por ejemplo, ya que los ingenios del Siglo de Oro pudieron acudir a textos originales (Evangelios apócrifos, *La cueva de los tesoros*, *La leyenda áurea* de Jacobo de la Vorágine, etc.), o a repertorios como este de Bleda¹⁴. En suma, no mantengo –no al menos sin una reserva prudente– que Calderón tuviese abierto ante sí esta silva de milagros, pero quizás los episodios en los que interviene la cruz sí surgiesen a partir del recuerdo más o menos directo de esta suerte de maravillas¹⁵.

¹³ Similar a las florestas de Mexía o Torquemada, la *Officina* de Ravisius Textor, etc., consultadas por Lope de Vega o por Cervantes para sus *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). Ver por ejemplo Christian ANDRÉS, «A propósito de historia clásica y de historia natural en *La Dragontea*», *Anuario Lope de Vega*, 11, 2005, pp. 29-40; Julián GONZÁLEZ-BARRERA, «Lope de Vega y los “librotes de lugares comunes”: su lectura particular de Ravisio Téxtor», *Anuario Lope de Vega*, 13, 2007, pp. 51-71; entre otros trabajos.

¹⁴ Pienso en los documentados estudios de Ignacio ARELLANO, «*El árbol del mejor fruto* de Calderón y la leyenda del árbol de la cruz. Contexto y adaptación», *Anuario Calderoniano*, 1, 2008, pp. 27-65; Ignacio ARELLANO, ed., P. Calderón de la Barca, *El árbol de mejor fruto*, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2009; Ignacio ARELLANO, ed., T. de Molina, *El árbol del mejor fruto*, en *Obras completas. Primera parte de comedias, I*, dir. I. Arellano, Pamplona / Madrid / Frankfurt, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 389-584. Mexía da algunas noticias sobre «la señal y figura de la cruz» en su *Silva de varia lección*, I, cap. 3, pp. 56-60.

¹⁵ Téngase en cuenta que los milagros de la cruz gozaron de una amplia difusión oral entre la población española de los siglos XVI y XVII, un cauce de transmisión que se ve reflejada en ciertos géneros de literatura popular impresa –por lo general de calidad reducida pero de muy amplia difusión– como los pliegos de cordel. Entre sus rasgos propios cabe destacar que en ocasiones se alejan de las versiones fijadas en el *flos sanctorum* y eran, por tanto, blanco de censuras. Ver Julio CARO BAROJA, *Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1969; M^a Cruz GARCÍA DE ENTERRÍA, «Hagiografía popular y comedias de santos, en *La comedia de magia y de santos*», ed. F. J. Blasco, E. Caldera, J. Álvarez Barrientos y R. de la Fuente, Madrid, Júcar, 1992, pp. 71-82; M^a Cruz GARCÍA DE

Otro contacto posible con este tratado de Bleda es la galería de imágenes cristológicas presentes en el parlamento de arrepentimiento de Eusebio en *La devoción de la cruz* (vv. 2276-2305)¹⁶, mas no resulta necesario que procedan de ningún texto concreto, toda vez que la tipología constituye un ingrediente muy habitual en oraciones, sermones, tratados y toda suerte de textos religiosos, comedias de santos y autos sacramentales, géneros a buen seguro conocidos –y algunos hasta cultivados– por el propio Calderón.

Esto no quita para que, según he tratado de mostrar, estos *Cuatrocientos milagros* de Bleda puedan ponerse en la nómina de tratados manejados por ciertos ingenios auriseculares y, tal vez –pese al provocador título de estas páginas–, una lectura de cierta importancia para la producción dramática de Calderón y muy próxima a un parlamento central de *La devoción de la cruz*, redondeando así un panorama ya anteriormente trazado sobre la encrucijada de nexos intertextuales en que se sitúa la dramaturgia calderoniana.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANDRÉS, Christian, «A propósito de historia clásica y de historia natural en *La Dragontea*», *Anuario Lope de Vega*, 11, 2005, pp. 29-40.
- ARDIT, Manuel, «La historiografía sobre els moriscos valencians: de Jaume Bleda a Eugeni Ciscar, passant per les Corts de Cadis», *L'Avenç: Revista de Història i Cultura*, 138, 2010, pp. 2-4.
- ARELLANO, Ignacio, «*El árbol del mejor fruto* de Calderón y la leyenda del árbol de la cruz. Contexto y adaptación», *Anuario Calderoniano*, 1, 2008, pp. 27-65.

ENTERRÍA, «La hagiografía popular barroca: entre lo maravilloso y lo fantástico», *Draco: revista de literatura española*, 3-4, 1991-1992, pp. 191-205; Luis DÍAZ G. VIANA, «Se venden palabras: los pliegos de cordel como medio de transmisión cultural», en *Palabras para el pueblo*, coord. L. Díaz G. Viana, Madrid, CSIC, 2000, I, pp. 13-38.

¹⁶ Ver Adrián J. SÁEZ, «Un drama religioso frente al auto sacramental: *La devoción de la cruz*, de Calderón», en *Ingenio, teología y drama en los autos sacramentales de Calderón*, ed. C. Pinillos, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2012, pp. 179-196.

- , ed., P. Calderón de la Barca, *El árbol de mejor fruto*, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2009.
- , ed., T. de Molina, *El árbol del mejor fruto*, en *Obras completas. Primera parte de comedias, I*, dir. I. Arellano, Pamplona / Madrid / Frankfurt, Universidad de Navarra / Iberoamericana / Vervuert, 2011, pp. 389-584.
- AUERBACH, Eric, *Figura*, trad. Y. García Hernández y J. A. Pardos, Madrid, Trotta, 1998.
- BAYO, Juan Carlos, «Las colecciones universales de milagros de la Virgen hasta Gonzalo de Berceo», *Bulletin of Spanish Studies*, 81:7, 2004, pp. 849-872.
- BÉGRAND, Patrick, «Propaganda teológica y veridicción en las relaciones de milagros del siglo XVII», en *Encuentros de civilizaciones (1500-1750): informar, narrar, celebrar. Actas del III Coloquio Internacional sobre relaciones de sucesos (Cagliari, 5-8 de septiembre de 2001)*, coords. A. Paba y G. Andrés Renales, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2003, pp. 49-70.
- «La hagiografía en las relaciones de milagros publicadas en el siglo XVII», en *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, coord. M. Vitse, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006, pp. 421-434.
- BELLONI, Benedetta, «La evolución de la figura del morisco en el teatro español del Siglo de Oro», en «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, eds. C. Mata Induráin y A. J. Sáez, Pamplona, Universidad de Navarra, 2012, pp. 35-46.
- BLEDA, Jaime, *Cuatrocientos milagros y muchas alabanzas de la santa cruz, con unos tratados de las cosas más notables desta divina señal*, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600.
- *Libro de la archicofradía de la Minerva, en el cual se escriben más de cien milagros del santísimo sacramento del altar. Va juntamente un tratado y explicación de las bulas e indulgencias concedidas a esta santa hermandad*, Valencia, Herederos de Juan Navarro, 1592.
- *Libro de la cofradía de la Minerva, en el cual se escriben más de doscientos cincuenta milagros del santísimo sacramento del altar. Van juntamente unos*

tratados del aparejo que se requiere para la sagrada comunión y para oír misa, Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, «*La devoción de la cruz*», de *Calderón. Edición crítica y estudio*, ed. A. J. Sáez, Pamplona, Universidad de Navarra, en preparación. [Tesis doctoral en curso.]

— *El purgatorio de san Patricio*, ed. J. M.^a Ruano de la Haza, Liverpool, Liverpool University, 1988.

CARO BAROJA, Julio, *Ensayo sobre literatura de cordel*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1969.

CEPEDA ADÁN, José, «La expulsión de los moriscos. Jaime Bleda y la constante historiográfica», en *El siglo del «Quijote» (1580-1680)*, en *Historia de España. XXVI*, dir. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1986, I, pp. 578-580.

CRÉMOUX, Françoise, «El estatuto de los relatos de milagros: el ejemplo de las colecciones de Guadalupe en el siglo XVI», en *El escrito en el Siglo de Oro: prácticas y representaciones*, coord. A. Redondo, P. M. Cátedra y M.^a L. López-Vidriero, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998, pp. 85-94.

DÍAZ G. VIANA, Luis, «Se venden palabras: los pliegos de cordel como medio de transmisión cultural», en *Palabras para el pueblo*, coord. L. Díaz G. Viana, Madrid, CSIC, 2000, I, págs. 13-38.

DÍEZ BORQUE, José María, *Literatura (novela, poesía, teatro) en bibliotecas particulares del Siglo de Oro español (1600-1650)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2010.

ESCARTÍ, Vicent J., *Jaume Bleda i l'expulsió dels moriscos valencians*, Valencia, Universidad de Valencia / Bancaixa, 2009.

GARCÍA DE ENTERRÍA, M^a Cruz, «La hagiografía popular barroca: entre lo maravilloso y lo fantástico», *Draco: revista de literatura española*, 3-4, 1991-1992, pp. 191-205.

— «Hagiografía popular y comedias de santos, en *La comedia de magia y de santos*», eds. F. J. Blasco, E. Caldera, J. Álvarez Barrientos y R. de la Fuente, Madrid, Júcar, 1992, pp. 71-82.

GERNERT, Folke, «*La devoción de la cruz* desde la fisiognomía: la violencia de Eusebio entre predeterminación y libre albedrío», en *La violencia en Calderón. XVI*

- Coloquio Anglogermánico sobre Calderón (Utrecht y Ámsterdam, 18-22 de julio de 2011)*, ed. M. Tietz y G. Arnscheidt, Vigo, Academia del Hispanismo, *en prensa*.
- GONZÁLEZ-BARRERA, Julián, «Lope de Vega y los “librotes de lugares comunes”: su lectura particular de Ravisio Téxtor», *Anuario Lope de Vega*, 13, 2007, pp. 51-71.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, *El problema morisco (desde otras laderas)*, Madrid, Libertarias, 1991.
- MEXÍA, Pero, *Silva de varia lección*, ed. I. Lerner, Madrid, Castalia, 2003.
- MUÑOZ, Juan Ramón, «“Escribía / después de haber los libros consultado”: a propósito de Lope y los *novellieri*, un estado de la cuestión (con especial atención a la relación con Giovanni Boccaccio), parte I», *Anuario Lope de Vega. Texto, literatura, cultura*, 17, 2011, pp. 85-106.
- NEUGAARD, Edward J., «A new possible source for Calderón’s *La devoción de la cruz*», *Bulletin of the Comediantes*, 25:1, 1973, pp. 1-3.
- PENA SUEIRO, Nieves, «Algunas consideraciones sobre el itinerario y la difusión de la literatura informativa en el Siglo de Oro, con el ejemplo de una relación de milagros», *Artifara*, 11, 2011, s. p.
- POUTRIN, Isabelle, «Ferocidad teológica o estrategia política: la exterminación de los moriscos en la *Defensio fidei* (1610) de Jaime Bleda», *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 30, 2011, pp. 111-119.
- RUIZ LAGOS, Manuel (ed.), J. Bleda, *Contra moriscos. El sumario de Bleda*, Huelva, Universidad de Huelva, 2009.
- SÁEZ, Adrián J., «Las caras del poder en la comedia religiosa de Calderón», en *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, ed. Á. Baraibar y M. Insúa, Nueva York / Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares / Universidad de Navarra 2012a, pp. 267-282.
- «Un drama religioso frente al auto sacramental: *La devoción de la cruz*, de Calderón», en *Ingenio, teología y drama en los autos sacramentales de Calderón*, ed. C. Pinillos, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2012b, pp. 179-196.
- «Calderón frente a sí mismo: *La devoción de la cruz* y *El purgatorio de san Patricio*», en *Figuras del mal y personajes perversos en el teatro europeo*, ed. J. G. Maestro, *Theatralia*, 15, *en prensa*.

- «Entre el deseo y la realidad: aproximación al incesto en la comedia áurea», en *prensa*.
- SCHREINER, Josef, dir., *Introducción a los métodos de la exégesis bíblica*, trad. R. Puente, Barcelona, Herder, 1974.
- SERRANO Y SANZ, Manuel, «Fray Jaime Bleda expone sus servicios y solicita se le conceda una pensión», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 4, 1900, pp. 275-276.
- STROSETZKI, Christoph, «El milagro en Calderón», en *Texto e imagen en Calderón. Undécimo Coloquio Anglogermano sobre Calderón (St. Andrews, Escocia, 17-20 de julio de 1996)*, ed. M. Tietz, Stuttgart, Steiner, 1998, pp. 240-253.
- VALBUENA PRAT, Ángel, *Calderón. Su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras*, Barcelona, Juventud, 1941.
- VEGA, Lope de, *Novelas a Marcia Leonarda*, ed. M. Presotto, Madrid, Castalia, 2007.
- *Poesía, IV. La Filomena. La Circe*, ed. A. Carreño, Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2003.